

El pensamiento educativo del sur y las nuevas humanidades en un planeta cambiante

*Rubén Fontalvo Peralta*¹

INTRODUCCIÓN

En cualquier contexto en el que interactuamos los humanos, todos tenemos en mayor o menor medida la sensación de vivir en una época de cambios, ambivalencias, ambigüedades, mutaciones, crisis, incertidumbres, emergencias, metamorfosis, sensación que se hace más generalizada al conjunto de la historia del devenir humano. La caracterización que se hace es que estamos viviendo una nueva era: el Antropoceno, nueva fuerza geológica que moldea con su huella la tierra, en la que el ser humano ha alterado la evolución del planeta, dando origen a una nueva capa: la Tecnosfera.

¹ Grupo de Investigación Educación y Ciencias Sociales y Humanas.
rfontalvo1@unisimonbolivar.edu.co

En lugar de constituir una muestra de arrogancia humana, este cambio de era que se vive destaca la enorme responsabilidad del intelecto y creatividad de la humanidad, como oportunidad para la supervivencia y dignificación de la vida en el futuro, teniendo en cuenta que se vive una catástrofe sanitaria conectada en cadena, que afecta la totalidad de todo lo que es humano, en interacción con los diversos sistemas de la vida. La epidemia planetaria del *severe acute respiratory syndrome coronavirus 2*, SARS-CoV-2 al desencadenar una pandemia ha puesto a la globalización en una crisis ambivalente y violenta.

El colapso global que ha tenido el sistema de salud es una manifestación de la agonía del desarrollo-capitalístico desatando los grandes problemas que afectan la vida en nuestro planeta: el deterioro de la biosfera, la crisis general de la democracia, el aumento de las desigualdades y de las injusticias, los nuevos autoritarismos, la proliferación de los armamentos y las amenazas de los totalitarismos. Es un sistema que aún no quiere dar paso a otro modelo de vida que se armonice con el planeta. Por eso, hoy es necesario favorecer la construcción de una conciencia solidaria humanizadora planetaria que revitalice al pensamiento educativo.

La necesidad de hacer evolucionar una nueva comprensión de la educación que posibilite captar y tratar los procesos complejos y las prácticas humanizadoras, requiere de nuevas herramientas de pensamiento, lo que implica rupturas, renovaciones en el aprendizaje y la educación así como en las ciencias en general en relación con la naturaleza, la sociedad y la ética de las ciencias con sus consecuencias bioéticas. Se necesita no solo una agenda de indagación sino también de las potencialidades del pensamiento complejo para problematizar al propio instrumento de la problematización, la razón; qué contiene la virtud de la racionalidad: la

capacidad teórica, la capacidad crítica, la capacidad autocrítica. Se trata de dar cuenta de la razón que no es un proceso cerrado y lineal sino por el contrario, es evolutivo, sujeto a cambios de paradigma como un proceso vivo.

Es en esta dinámica donde nos corresponde situar la relación entre el pensamiento educativo, las ciencias humanizadoras y los movimientos de la sociedad, en los que según las temporalidades de esta, han sido los movimientos sociales, con gran presencia y activismo en los países del Sur, que no se someten a una concepción única proveniente del norte, los que mejor expresan los grandes desafíos de la humanidad por las cualidades, virtudes, maneras de vivir y luchar, modos de conocimiento y convivencias que existen en los sures que requieren salvaguardarse y difundirse a los nortes.

LAS CIENCIAS SOCIALES-HUMANAS Y EL PENSAMIENTO DEL SUR EN EL ANTROPOCENO

La comprensión del Antropoceno como nueva era geológica, podría ayudar a transformar la percepción del papel humano como guardianes de la vida en la tierra, en una dimensión Planetaria desde el punto de vista de la sociedad mundo tomada como un único conjunto en su biodiversidad cultural. La vía Antropoceno, resitúa la ética frente a la conciencia de vivir y valorar la evolución de la vida ya no como una máquina, sino como un sistema complejo una red interdependiente de sistemas autoorganizadores en sus diversas formas y configuraciones, que integran vida, mente, sociedad, ecología y técnica.

El Antropoceno como dominación humana de los procesos geológicos de la tierra, es ya una realidad lo que significa ver y aprender a vivir en esta nueva época, en un planeta cambiante a

alta velocidad en el que la crisis ambiental constituye la expresión de una crisis de civilización, que emerge desde el fondo del olvido de la naturaleza, conmoviendo las certezas de la ciencia y perturbando la seguridad y continuidad de la vida en la tierra.

Aunque no podemos prever el aspecto que ofrecerá la Tierra hacia el futuro, la evolución y aprendizaje de los saberes de las ciencias antropocenas en general, será cada día más importante debido a que el papel de la educación puede facilitar la supervivencia tanto para el individuo que está aprendiendo como para el grupo social y la especie de la que hace parte, afrontar los retos que se nos plantean y alcanzar una coexistencia menos destructiva con la naturaleza.

Sin negar los esfuerzos de las ciencias sociales clásicas, por ofrecer a la humanidad posibilidades de comprensión de la complejidad humana, en la actualidad son estas las que aportan la contribución más débil a los estudios de la condición humana y su organización, por estar separadas, divididas y compartimentadas. Se disimula la relación individuo/especie/sociedad/humanidad, ocultando al mismo el ser humano, sus problemáticas históricas, posibilidades e incertidumbres hacia el futuro limitando la noción de hombre con el fraccionamiento de las ciencias humanas y antes que revelar la condición humana la disuelve en estructuras parceladas.

Para promover una ciencia antro-po-social reestructurada que comprenda a la humanidad en su unidad antropológica y sus diversidades individuales, culturales y biológicas sería importante que la enseñanza de cada una de ellas estuviera conectada a su parte de elucidación de la condición humana en relación a los contextos de intervención cotidiana. De este modo, las disciplinas, de las ciencias naturales como de las ciencias humanas, deben ser

movilizadas en el día de hoy para converger sobre la condición humana en la era planetaria. En el contexto de las ciencias sociales desde el Sur, la búsqueda de opciones propias, no ha dejado de dialogar con la metamorfosis de las ciencias en general.

Las nuevas ciencias deben ser como un holograma, donde cada una de las partes representa el todo y viceversa. En un momento en que las ciencias humanas han ido recuperando su centralidad a nivel mundial y regional no podemos ser neutrales ante la destrucción ecológica, la desigualdad y el autoritarismo. Debemos optar por la construcción de un futuro vivible no regido por la lógica de los mercados financieros y sí por la de una cultura de paz y armonía con la naturaleza.

Las ciencias en general y la educación en todos los niveles tienen que desempeñar, un papel fundamental para lograr que la sociedad comprenda mejor qué significa vivir y hacer evolucionar el pensar y sentir de lo humano en el Antropoceno para tener conciencia de las vulnerabilidades y desigualdades así como de las posibilidades, las responsabilidades y la obligación de actuar para la construcción de un futuro sustentable que evolucione al Buen Vivir. Complementario a esto, se requiere una inspiración en el contexto del sentipensar popularizado por (Fals Borda, 2015) desde las concepciones enraizadas culturalmente en las comunidades que históricamente han tenido que resistir a todo tipo de dominación colonizadora.

La sociedad es una inacabable secuencia de ambigüedades conexiones, desconexiones, bifurcaciones. Nuestra vida social es indudablemente la búsqueda y elección de una posibilidad dentro de infinidad de posibilidades, siendo el resultado de sus propias bifurcaciones, y la civilización occidental, ha optado por unas vías

y ocultado, negado, excluido, reprimido o dejado a un lado otras (Fontalvo, 2009).

En resumen, las vanguardias del pensamiento científico hoy, tanto en las ciencias sociales como en las naturales y las humanidades parecen coincidir en la importancia de la pluralidad epistemológica y la transdisciplinariedad. Es necesario eliminar las fronteras tajantes y artificiales no solo entre disciplinas propias de las ciencias sociales, historia, economía, derecho..., o de las ciencias duras, física, matemática, biotecnología..., sino incluso entre ciencias sociales y humanas y las exactas y naturales. Para lograr esto, es necesario constituir programas de estudios de carácter transdisciplinario en torno a un tema y problema de investigación dado y con la participación de profesores de diversas disciplinas y tradiciones culturales.

LA CONCIENCIA DE LA AVENTURA HUMANA CARA A CARA CON EL PLANETA CAMBIANTE

Cada vez más se reconoce que los problemas ecológicos sus riesgos, crisis, desafíos, conflictos, soluciones no se dan aisladamente y no ocurren en sistemas distintos y autónomos aislados en el medioambiente natural por un lado y el sistema social por otro sino que forman parte de un sistema complejo de relaciones interdependientes en la Biosfera; de ahí que las comunidades de la era Antropoceno deberán unir fuerzas rápida y deliberadamente comprendiendo que la integridad de este sistema es requisito para la preservación de la vida en el planeta. La humanidad, como muchas especies vivientes, solo podemos sobrevivir en un medio en el que se mantengan equilibrios biosféricos básicos y muchos de estos ya han sido seriamente dañados.

Las medidas tecno-económicas y sus implicaciones en los cambios ambientales globales como el cambio climático, que constituye hoy uno de los problemas más trascendentales para la convivencia de la humanidad y la vida de todas las especies vivientes, tienen una dimensión planetaria, por eso se necesitan acciones sociales y políticas planetarias así como aprendizajes planetarios humanizadores.

Estamos viviendo una época en la que se han producido alteraciones sustanciales en nuestro planeta que ponen en peligro la aniquilación de toda la especie humana: la elevación del nivel del mar por deshielización, puede anticipar que dentro de algunos siglos puede desaparecer todo el hielo del planeta elevando el nivel del mar. Desde ese punto de vista no es la tecnología la que salvará nuestra especie, pero un cambio radical de nuestra visión de la realidad considerando simultáneamente las interacciones y complementariedades de todos los niveles de la realidad por un futuro sustentable sería una posibilidad para otro futuro sustentable.

Es considerable la información que se dispone para saber hoy con mucha certeza que esos cambios están motivados principalmente por las actividades de la especie humana que al modificar la composición de la atmosfera de la Tierra se llega al riesgo de destruir la propia civilización y la especie. Las comunidades especialmente indígenas, campesinas saben desde siempre que debe existir una armonía con la madre tierra.

La crisis que vive la condición humana es una expresión de la desarmonía existente en la relación hombre, naturaleza, cultura, humanización. Las grandes devastaciones generadas por la especie humana manifiestan la ambivalencia de un modelo

de vida occidental de la modernidad que integra creaciones y destrucciones co-implicando un cambio en la matriz ecológica para abordar, los ecodidios que se expresan en progresión planetaria.

Para dar respuesta al cambio ambiental global, se necesita una nueva conciencia, que permita entender ese cambio en su complejidad creciente; para ello es necesario dar cuenta de las últimas grandes revoluciones de la conciencia, que impuso una hegemonía totalitarista del norte, que es la hegemonía de la técnica, de la economía, del cálculo, de la racionalización, de la rentabilidad y de la eficiencia, nociones con las que el Norte ha devorado o ha buscado devastar, al Sur. Regenerar la misión del ser humano en el planeta sería una vía para revitalizar el humanismo en interdependencia con las diversas formas de vida.

LA CRISIS SOCIOAMBIENTAL Y LAS HUMANIDADES

La crisis sanitaria y socioambiental está relacionada con la desmesura por los excesos sin límites a nivel económico, tecnológico, ecológico y social de un modelo de desarrollo generalizado por el sistema capitalista en todas sus dimensiones; modelo hoy ampliamente cuestionado en el devenir contemporáneo, por su legado de barbarie (concentrador de riquezas y multiplicador de miserias) y destrucción sin regeneración de la biodiversidad global. La afirmación hoy extendida de que es un modelo que ha impuesto un patrón hegemónico de vida, y que está conduciendo en términos acelerados al deterioro de las condiciones que han hecho posible la vida humana en el planeta.

El capitalismo está acabando con la humanidad y el planeta, pues lo que estamos viviendo es una policrisis, crisis global y no una

crisis cíclica más: la crisis económica, la del cambio climático, la alimentaria y la energética son productos de la decadencia del capitalismo que amenaza con acabar con la propia existencia de la vida y el planeta. Para evitar este desenlace, es necesario desarrollar un modelo alternativo: un sistema de solidaridad y complementariedad y no de competencia; un sistema de armonía con la Tierra y no de saqueo de los recursos naturales; un sistema de diversidad cultural, de justicia social, en fin, un sistema que recupere la condición humana de nuestras sociedades y pueblos y no los reduzca a ser simples consumidores o mercancías.

Al estar frente a una situación basada en la destrucción acelerada de las condiciones que hacen posible la vida, obviamente estamos ante una situación patológica e insostenible y esta situación nos coloca en la doble tarea de frenar este monstruo y desarrollar opciones simultáneamente.

Por el deseo de conquistar y controlar el mundo, se ha impuesto un modelo de desarrollo con una ausencia de cultura ambiental, evaluación y rendición de cuentas, así se ha abierto una crisis de la democracia representativa donde grupos poderosos secuestran la libertad y deliberan entre las soluciones que ellos mismos imponen impunemente a los demás (Bauman, y Donskis, 2015). Nuestra civilización ha caído en el exceso en un planeta limitado que no se puede explotar indefinidamente. Se percibe una desmesura en el deseo insaciable del ser humano lo cual provoca un desajuste emocional con consecuencias en la inseguridad y la infelicidad en la población en la que el miedo, la depresión y la desesperación se adhieren a las emociones y sentimientos humanos.

Los presupuestos de gastos militares y bélicos, así como estupeficientes, drogas, totalizan más de veinte veces las sumas de lo que

sería necesario para el agua potable, el acceso a las necesidades básicas de alimentación, etc. Siempre es la desmesura y la combinación del binomio escasez y posesión lo que está en el centro del proceso y esto genera codicia, con la que el disfrute de los propietarios, es la desgracia de los desposeídos, así la moral de enriquecimiento de unos pocos provoca la inmoralidad del empobrecimiento de las mayorías. Este desequilibrio es exponente de la ideología depredadora que prima el dominio de los mercados, la especulación, la miseria ética, afectiva y espiritual (Viveret, 2013).

Debemos prepararnos para un largo periodo que estará marcado por más preguntas que respuestas y por más problemas que soluciones, en el que tendremos que avanzar por el filo de unas probabilidades de éxito o fracaso, pues nos encontramos en una verdadera disyuntiva: o unimos nuestra manos para reinventar este mundo, o nos unimos a la comitiva fúnebre de nuestra propia destrucción en una misma colosal fosa común (Bauman, 2017).

Por fuerza de la crisis múltiple que experimenta el sistema Antropoceno, hoy podemos considerar que estamos en una etapa en transición, lo que es una buena oportunidad para reinventar, y activar la creatividad para cuidar e innovar. La crisis ecológica y social ha llevado a muchos a proponer una transición ecológica y cultural profunda, que se oriente a sistemas de organización socio-naturales muy diferentes a los actuales que trasciendan los modelos del sistema capitalista. Por eso se hace pertinente garantizar que la especie humana adopte decisiones para que nuestras acciones no sigan constituyendo una amenaza contra los ecosistemas, en este caso debemos dar cuenta de una ética de la vida así como vivir éticamente.

LA EDUCACIÓN EN EL CONTEXTO DEL DESAFÍO DE LAS CIENCIAS HUMANAS

Los grandes desafíos de la humanidad constituyen los retos de todo proyecto educativo, para intervenir de manera responsable y sustentable, ante la necesidad que tiene el ser humano en este siglo xxi de construir propuestas, que articuladas con el proyecto histórico de civilización planetaria ofrezca los jalosamientos culturales, ante los grandes problemas que asisten al ser humano en esta parte del planeta.

La necesidad de posibilitar a niños y niñas, jóvenes y adultos especialmente de escasos recursos el acceso a la educación con calidad para la vida, sigue siendo el gran desafío de la humanidad entre las poblaciones del Sur, no resuelto especialmente por las políticas educativas que las mentalidades y potencias imperialistas han mantenido a lo largo y ancho del devenir histórico, que en los países se traducen en una permanente dominación y saqueo de las riquezas naturales, culturales y cognitivas. Para poder prosperar hacia el futuro necesitamos repensar la educación, reorganizar nuestra manera de pensar y actuar en un planeta cambiante.

La humanidad se encuentra en el contexto de una crisis que afecta a todas las esferas de la condición humana y los diversos sistemas de la vida. Vivimos la crisis de la Occidentalización que hoy denominamos el Norte. Es una crisis de civilización de la cual se hacen diagnósticos enormes en todos los sistemas de la vida Salud, Conciencia, Sociedad, Ecología, Tecnociencia, y desde luego en la educación resituando los principios de la ética, vitales para cada individuo y sociedad como: la solidaridad, la responsabilidad y el cuidado.

Ocuparnos cómo surge esta crisis de civilización y qué puede seguir después de esta es una condición para todo proceso social, educativo y de investigación que dé cuenta del lugar y el estado actual del pensamiento del sur en generación. Las líneas de investigación que se adelantan en el mundo reabren el debate y comprensión sobre el destino humano, estas permiten identificar un marco general interdependiente de las vías que hoy se configuran como alternativas todas vinculadas al gran desafío ecológico, hoy en un contexto de crisis sanitaria.

Esta situación ha develado todas las contradicciones y cegueras del sistema social capitalista, así como la ambivalencia de su desarrollo y sus límites llámese humano o económico como: crecimiento, innovación, sostenible y ha puesto al descubierto la voracidad de una clase política y económica mundial gobernante, violenta, depredadora corrupta carente de principios humanizadores para atender las amenazas a la vida.

Una de las cosas que ha puesto al descubierto cada vez más visible la epidemia SARS-CoV2, es la enorme deuda social para una vida digna, si damos cuenta de las carencias económicas que vive la población empobrecida por un modelo dominante de acumulación y crecimiento económico de unos pocos basado en la desigualdad, fragmentación, segregación espacial, exclusión social y la persistencia de la violencia para resolver los conflictos privilegiando:

La redistribución de la pobreza y no de la riqueza

- Dejar vivir en la miseria a una gran mayoría de la humanidad hasta que la muerte sea su único futuro.
- Hacer de la precariedad laboral, el aumento del desempleo, el subempleo, el rebusque, como soluciones que disfrazan.

- Dejar crecer las violencias rurales y urbanas asociadas a fuerzas que atentan la vida.
- Ahondar las carencias educativas y los límites de los currículos, las pedagogías las didácticas y las evaluaciones.

La crisis está dejando una sociedad humana fragmentada, con niveles de pobreza y exclusión social que hacen cada vez más vulnerable a una amplia población, dentro de la cual, los jóvenes y los niños son sus víctimas directas. La pobreza global va en aumento, la riqueza en manos de unos pocos crece de manera exponencial, el envenenamiento del planeta se incrementa con sus implicaciones en el futuro de la vida, lo cual hace pensar en la necesidad de una alfabetización ecológica para la vida del futuro (Capra, 2003).

De manera concurrente a esta crisis, se expresan las creati-vidades y solidaridades en las sociedades y comunidades, en estas “La misión del pensamiento del Sur debería empeñarse en restaurar las solidaridades concretas y no solo las solidaridades que se degradaron en nuestras civilizaciones occidentalizadas o nortificadas, sino también la nueva solidaridad planetaria cuya necesidad es vital para toda la humanidad” (Morin, Recuperado)

En este sentido, una perspectiva que ha permeado el sentir, pensar y actuar humano contemporáneo ha sido la desobediencia al modelo de pensar de la modernidad y la configuración de un pensamiento para tratar la educación, que emerge integrando ontologías epistemologías, metodologías, pedagogías, ecologías, arte, literaturas con compromiso político-social. Al plantearse el desarrollo de estrategias interculturales, dialogantes de los diversos saberes con sentido de la vida, acordes con la diversidad

de culturas y experiencias humanas plurales de resistencias y alternativas, configuran narrativas de mundos generadoras de ontogénesis y modos de concebir, producir y validar saberes y otros conocimientos.

El pensamiento educativo del sur en perspectiva de América Latina en el siglo XXI, tiene necesariamente que pasarle un balance al pensamiento de la modernidad que fundamenta el concepto de orden, progreso, desarrollo, sostenibilidad. Recordemos que a los latinoamericanos se no ha venido insistiendo que nuestro problema de subdesarrollo era cuestión de tiempo, pero que por la vía de la educación en algún momento, sobre todo si seguíamos las maneras de pensar y actuar modernizante de los países desarrollados, alcanzaríamos entonces el nivel y calidad de vida de sus sociedades.

América Latina en esta etapa de la globalización, no puede posponer la tarea compleja que tiene enfrente; pensarse a sí misma, desde su particularidad, pero también desde su globalidad planetaria, en la cual la emergencia de una sociedad mundo, exige respuestas creadoras y originales que deben transitar por los sistemas y procesos educativos, con el fin de encontrar caminos para mantener la esperanza en la desesperanza de la humanidad, sobrevivir, en la resistencia para vivir y humanizarse.

ANTROPOÉTICA, BIOÉTICA Y NUEVAS HUMANIDADES

La humanidad se encuentra en el contexto de una crisis que afecta a todas las esferas de la condición humana y los diversos sistemas vivos; esta situación reabre el debate y la comprensión ética sobre el destino humano vinculado al gran desafío ecológico con el cambio climático, que al religar al mismo tiempo todos

los malestares, desafíos y creatividades de la humanidad, se constituye en un agente de la metamorfosis.

Hoy vivimos una grave crisis mundial moral y de valores. A la inmensa mayoría de la humanidad le resulta difícil saber lo que es correcto y lo que no lo es. Ese oscurecimiento del horizonte ético redundante en una enorme inseguridad en la vida y en una permanente tensión en las relaciones sociales, que tienden a organizarse más alrededor de intereses particulares que en torno al derecho y la justicia. Este hecho se agrava aún más por causa de la propia lógica dominante de la economía y del mercado, que se rige por la competencia –la cual crea oposiciones y exclusiones– y no por la cooperación –que armoniza e incluye (Hathaway, M & Boff, L. 2014).

Históricamente se reconoce que ninguna sociedad vive sin una ética. Como seres sociales, necesitamos elaborar ciertos consensos, cohibir ciertas acciones y crear proyectos colectivos que dan sentido y rumbo a la historia. Hoy, debido a la globalización, se constata el encuentro de muchos proyectos éticos, no todos compatibles entre sí. De cara a la nueva era de la humanidad, ahora mundializada, se siente la urgencia de una base ética mínima que pueda conseguir la aceptación de todos y hacer así viable la convivencia entre los pueblos. La ética que se manifiesta como imperativo, como exigencia moral que nace de una fuente interior del individuo, y vive en su subjetividad como también proviene de una fuente exterior como: la cultura, las creencias, las normas de una comunidad, pero también hay una fuente anterior surgida de la organización viviente transmitida genéticamente.

La ética así se configura por la religación de estas tres fuentes o instancias: individuo-sociedad-cultura inseparablemente unidas

al devenir de la condición humana frente a las que tiene que actuar, de tal manera que toda mirada sobre la ética tenga que considerar que su exigencia es vivida subjetivamente y todo acto moral es un acto individual de religación: con los próximos, con una comunidad, con una sociedad, con la especie humana y con la naturaleza (Morin, 2006).

La bioética surge como una preocupación y cuestionamiento del progreso humano, y hacia donde conducía la cultura occidental tecno productiva, considerada como progreso y desarrollo. La misión de la bioética se convirtió en un intento por responder a la pregunta que encara la humanidad ¿qué tipo de futuro tenemos por delante? y ¿tenemos alguna opción?, por consiguiente la Bioética se transformó en una visión que implicaba una sabiduría que guiará a la humanidad a lo largo de un puente hacia el futuro forjando una unión entre la ciencia y las humanidades o con mayor precisión un puente entre la ciencia biológica y la ética por consiguiente una Bioética (Potter, 1971).

La bioética es inseparable de una antro-po-ética, pues lo que está al servicio de la vida está al mismo tiempo al servicio de nuestras vidas, así la defensa de la vida se alía naturalmente a la defensa de los valores de la vida. Defender los valores en nuestra sociedad es defender la complejidad, teniendo que reaccionar a las amenazas a la vida con el amor de la vida, con la vida del espíritu con una política de vida, haciendo comunicar una ciencia de la vida y una política de la vida en una antropobioética (Morin, 2002).

Reducir las profundas desigualdades sociales con el incremento de la exclusión social que afectan a los sectores más empobrecidos, así como afrontar el Nuevo Régimen Climático, (Latour, 2017) son metas que exigen modificaciones cualitativas en la manera

de tratar éticamente los problemas y sus desafíos humanos. Se requieren modificaciones epistemológicas en la educación y los aprendizajes que deberán incorporar una reforma del conocimiento, y a su vez una reforma del pensamiento en un mundo pluralista, en el que tienen lugar fenómenos complejos éticos, que generen una nueva moralidad para valorar el mundo y sus interdependencias en orientación a los sistemas y modos de la vida. En los saberes y conocimiento se encuentra la apuesta principal de la educación y las nuevas humanidades, pues se enseñan conocimientos pero no la naturaleza del conocimiento que lleva el riesgo de error e ilusión (Morin, 2015).

Los saberes y conocimientos de las ciencias y los generados por las comunidades en su vida cotidiana, serán cada día más importantes, para afrontar los retos que se nos plantean, si dialogan aprendiendo a vivir y crecer de manera diferente adecuando los estilos de vida. El tratamiento y comprensión de la vida es un problema de frontera, es un campo abierto, cuya comprensión, explicación, no son exclusivos y por separado de la medicina, de la biología, del derecho, de la religión, de la filosofía, de la ecología, de la tecnología, de los gimnasios, sino que incorpora a todo ser humano que solicita de un pensamiento del Sur para re-problematizar las sabidurías.

En el abordaje bioético, corresponde una reelaboración del concepto de ética, por lo que vale la pena replantearse, la moral, lo que puede ser entendido como mucho más próximo a la vida social ciudadana, es decir a la Antropolítica, a los derechos humanos, a la justicia social, al derecho a la vida digna, a la antropeítica. Es de esperar, que una reforma moral pueda volver a colocarla en el centro de la subjetividad humana y social como una cultura para la vida. Esta reforma moral necesita de la integración en

la conciencia y la personalidad de cada uno y de un principio de auto-examen permanente, porque sin saberlo nosotros mismos nos mentimos, nos engañamos sin cesar (Morin, 2011).

De igual manera se requiere desarrollar la aptitud para entender a los demás, pues la ética de la vida en sociedad, es la del ciudadano que debe asumir sus deberes y derechos con y en la colectividad. La dimensión de la Antropoética, es hoy la ética del género humano para la metamorfosis necesaria de la humanidad, necesitándose conjugar varias reformas: políticas, económicas, sociales, educativas, de pensamiento, de la vida y reforma moral, reformas que dependen de cada uno de nosotros.

Una de las necesidades actuales de la sociedad es la de la ética, entendida como los valores que tiene el ser humano a pesar de las diferencias. La ética compleja es entonces la comprensión, el entendimiento no solo con los más próximos, con la familia, los amigos, los colegas sino también con los otros, es también la relación entre el saber y el actuar, conexión que debemos buscar de manera cotidiana y en todos los ámbitos y dimensiones de la vida individual y social. Es una manera de orientar tanto el pensamiento como la acción.

Para el pensamiento complejo la ética compleja es una ética política que supone primordialmente la restauración del sujeto responsable, lo que depende de diversas exigencias como la autocrítica personal, la conciencia de la complejidad humana así como de los diversos caminos itinerantes de todas las personas y una moral que logre la comprensión y tolerancia de la multipersonalidad de cada individuo, para no reducir al ser humano a uno de sus actos ni alejarlo de la humanidad. De esta manera en la ética compleja la comprensión debe preceder y proceder al juicio, comportando una

auto-ética como conciencia de la responsabilidad personal, social y de la humanidad. Para el pensamiento complejo la responsabilidad compleja, requiere situarse en la interdependencia de los términos en la que cada uno debe reconocer-se responsable por sus palabras, por sus escritos, por sus actos, pero al mismo tiempo opera una ecología de la acción.

Aunque no podemos prever el futuro, la evolución y el aprendizaje de los saberes revitalizando el humanismo será cada día más importante debido a que el papel de la educación en la era planetaria Antropocena, puede facilitar la supervivencia tanto para el individuo que está aprendiendo como para el grupo social y la especie de la que hace parte para afrontar los retos que se nos plantean si nos proponemos alcanzar una coexistencia menos destructiva con la naturaleza.

PORQUÉ UN PENSAMIENTO EDUCATIVO DEL SUR

El proceso ambivalente de la era planetaria, conoce otro desarrollo, que ha sido estimulado permanentemente por la generación de un pensamiento del Sur que al pensar los grandes retos humanos, piensa los desafíos de toda la humanidad pues al comprender su situación como “destinada a ser crónica”, dado el actual esquema en el que nos inscribimos, observa que en ellas las crisis son más demenciales, las vulnerabilidades parecen más catastróficas, y el afán totalitario es la mayor amenaza. La necesidad cada vez más imperiosa de humanizar nuestro mundo y nuestra realidad, trae consigo el compromiso de re-pensar en y desde la complejidad Norte-Sur procesos como los educativos desde nuevas y emergentes perspectivas políticas, si tenemos en cuenta que los conflictos y malestares ocurren todos al mismo tiempo.

Para las sociedades en condición Sur, en esta etapa de la era planetaria, no pueden posponer la tarea de pensarse a sí mismas, desde su particularidad, pero también desde su globalidad, en la que la emergencia de una sociedad mundo, exige respuestas creadoras y originales, con el fin de encontrar caminos, en la resistencia para vivir y humanizarse.

El lugar del pensamiento educativo y epistemologías del sur

Precisamos abordar los problemas en sus interdependencias y complejidades sistémicas siendo necesario optar por un cambio profundo en la manera de conocer, pensar, aprender, sentir, ver, comunicar, investigar puesto que también hemos aprendido incapacidades por las disciplinas que nos enseñaron a desunir sin volver a conectar. Se trata de un aprendizaje como proceso indeterminado, no lineal, autorganizador, asociativo, activador de capacidades para reconocer y reflexionar, las temporalidades y emergencia de saberes y sentires vinculados al mundo de las trayectorias humanizadoras.

La configuración de saber pensar hoy, significa indisociablemente saber pensar el pensamiento propio, de tal manera que tenemos necesidad de saber ver el mundo, de pensar pensá-nos, de conocer, conociendo-nos, de investigar investigando-nos, de educar educando-nos en continua armonía con el mundo de la emocionalidad y la actuación sentipensante.

La necesidad de hacer evolucionar una nueva comprensión de la educación que posibilite captar y tratar los procesos complejos del aprendizaje y las prácticas pedagógicas requiere de nuevas herramientas de pensamiento, lo que implica rupturas, renovaciones en el aprendizaje y la educación así como en las ciencias en

general en relación con la naturaleza, la sociedad y la ética de las ciencias con sus consecuencias bioéticas.

Se necesita para la configuración de una nueva ciencia de la educación no solo una agenda de indagación sino también de las potencialidades de los docentes como nuevos investigadores que puedan desafiar las ortodoxias y paradigmas educacionales que en vez de estar enmarcados por fines predeterminados, se puedan orientar por el campo de las posibilidades y emergencias transdisciplinarias que surgen en nuevos niveles de organización producto de distintos campos opuestos y complementarios.

Hay necesidad de problematizar al propio instrumento de la problematización, la razón que contiene la virtud de la racionalidad: la capacidad teórica, crítica, y autocrítica, que todavía está muy subdesarrollada y la racionalidad de la resistencia como desobediencia epistemológica. Se trata de dar cuenta de la razón que no es un proceso cerrado y lineal sino por el contrario, es evolutivo, vivo, sujeto a cambios de paradigma.

Dar sentido a las experiencias de vida, es un imperativo mediado por la capacidad política de pensar los sistemas de conocimiento, que son al mismo tiempo sistemas de desconocimiento de los saberes y prácticas nacidos en las pluralidades de resistencias epistemológicas, convertidas en imposibles. La pregunta por la comprensión de los sistemas de la vida abre el desafío de pensar cómo configurar las condiciones ontopolíticas complejas de sustentabilidad de la vida mediadas por el Sentipensamiento del sur, de epistemologías en las que lo real, la política y lo posible, son íntimamente antagonistas e interdependientes.

Al tener un carácter político se pone en evidencia la validación de los conocimientos basados en experiencias de vida como

resistencias y luchas del pluralismo interno de las epistemologías del Sur en convivencia con el pluralismo externo del conocimiento científico. Por ello pensar y actuar en la incertidumbre de lo posible es intervenir en la construcción de articulaciones dialógicas de conocimientos y saberes según diferentes propósitos que reafirmen la complejidad temporal en sus dimensiones emergencial, ausencial y potencial frente a lo instrumental colonizador, de tal manera que lo epistemológico constituye una fuerza revolucionante para repolitizar los otros posibles.

En estas apuestas cobra interés el enfoque de la Bioética de la Intervención, dado que busca articular las diferentes culturas, como vía no-colonizadora para regenerar apuestas con propuestas concretas de acciones e intervenciones en los diversos ámbitos de los sistemas de la vida para otros mundos posibles.

En este orden de ideas, la regeneración ontológica y la intervención de ciudadanías en la construcción de democracias con sentido participativo, de género y de inclusión social implican una política de civilización planetaria. La democracia requerirá de procesos de acuerdos, desacuerdos, disensos, deliberación y debates que desde los espacios locales la conviertan en una organización viva, que exige la regeneración del tejido social, reinventando la política como Antropolíticas, para abordar la complejidad.

El pensamiento educativo del sur: razón abierta para guiar la razón que nos guía

Para Morin (recuperado) el pensamiento del sur, solo puede ser complejo, sería un pensamiento que reconecta y, por lo mismo, estaría apto a resucitar los problemas globales y fundamentales de la humanidad. Un pensamiento del sur conciliaría el sentido de la

diversidad, de ahí que sería un renacer del pensamiento como un movimiento del espíritu en el que se problematiza al mundo, hacia el renacer de un nuevo humanismo. De hecho, el pensamiento del Sur debería estar apto a enfrentarse a las complejidades de nuestras vidas, la complejidad de las realidades humanas y de la insustentable complejidad del mundo.

El mayor desafío del pensamiento complejo del sur es desarrollar instrumentos cognitivos como espacios de lucha y fuerzas de vida, aptos para resituar los problemas fundamentales de la humanidad y re-problematizar la sabiduría, que permita generar la inteligencia de la complejidad como capacidad crítica de comprender que el conocimiento que aísla los objetos, los procesos, los saberes, los conocimientos, las disciplinas unas de otras es una inteligencia restringida y mutilada que separa las interacciones humanas y sus apuestas históricas.

La inteligencia de la complejidad (Le Moigne y Morin, 2006b) es una inteligencia apta para luchar por re-conectar, acciones, datos, información, conocimientos, saberes negados desconocidos que se re-construyen mediante la intervención de los proceso de pensar y actuar en experiencias de luchas plurales en contextos de incertidumbre. Conectar saberes co-implica re significar el pensamiento, las sensibilidades, las actuaciones para reinventar los caminos construidos como un acto creativo permanente de desobediencia epistemológica frente al colonialismo del pensar y actuar. Se trata de desconectar descolonizando el inconsciente colonizado, para conectar de nuevo ahora enriquecido con los procesos autorganizadores que emergen en las comunidades como una potencia activante del pensamiento y las acciones.

Se necesita una epistemología plural sentipensante actuante, como un pluriverso abierto, que posibilite pasar del saber al

comprender, comprendiendo-nos, relacionando-nos, dar cuenta de sí mismo en la apertura de una ontología política en la que estamos inmersos, y hacer fluir otros posibles. El pensamiento educativo del sur es una práctica pedagógica dialógica consigo mismo y con los otros en la experiencia intercultural (Santos de Sousa, 2019).

El diálogo entre culturas es un signo bastante positivo de nuestro tiempo. El principio dialógico permite relacionar temas y conceptos antagonistas que tienen sus límites en lo contradictorio, siendo posible unir dos lógicas distintas, o dos principios en una unidad que no hace desaparecer la dualidad; en otros términos la dialógica es la idea de la unidualidad. En este sentido la pedagogía dialógica del sur, sería una posibilidad para asumir racionalmente la asociación de nociones contradictorias para concebir un mismo fenómeno complejo en su interculturalidad.

Lo que fundamenta la pedagogía del sur, es la oposición y complementariedad permanente a los supuestos que no problematizamos de las axio-ideologías pedagógicas dominantes del Norte. Plantear una relación pedagógica dialógica con el orden discursivo educativo imperante, en perspectiva del pensamiento educativo del sur, es recuperar la experiencia humanizadora de los sentidos, el silencio, el cuerpo, la palabra poética, la generosidad, la solidaridad, la pregunta por el otro y la otra, la reflexión sobre la invisibilidad y la exclusión, la trasgresión, el libre pensamiento, siendo en definitiva una relectura y reescritura del conocimiento, apostándole a una nueva narrativa del saber, hacer, ser, conocer, sentir, comunicar, intervenir, vivir.

Situarnos pedagógicamente en la relación saber y experiencia intercultural del sur es colocarnos en la posición permanente de

insatisfacción y curiosidad para pensar y actuar en la relación educativa humana entre el conocimiento y la vida.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bauman, Z. y Donskis, L. (2015). *Ceguera moral. La pérdida de sensibilidad en la modernidad líquida*. Barcelona: Paidós.
- Bauman, Z. (2017). *Retrotopia*. Barcelona, Paidós.
- Capra, F. (2003). *Las conexiones ocultas*. Madrid: Anagrama.
- Fals Borda, O. (2015.) *Una sociología sentipensante para América Latina*. Buenos Aires: Clacso. Siglo Veintiuno.
- Fontalvo, R. (2009). *Complejidad y Ciencias Sociales Humanas*. Barranquilla: Ediciones Universidad Simón Bolívar.
- Hathaway, M. & Boff, L. (2014). *El Tao de la Liberación. Una ecología de la transformación*. Madrid: Editorial TROTTA.
- Latour, B. (2017). *Cara a cara con el planeta. Una nueva mirada sobre el cambio climático alejada de las posiciones apocalípticas*. Argentina: Siglo XXI Editores.
- Le Moigne, J. L. y Morin, E. (2006b). *Inteligencia de la Complejidad, Epistemología y Pragmática*. Ediciones L'aube.
- Morin, E. (2002). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Morin, E. (2006). *El Método 6 Ética*. España: Editions du Seuil.
- Morin, E. (2011). *La vía para el futuro de la humanidad*. Barcelona: Paidós.
- Morin, E. (2015). *Enseñar a vivir manifiesto para cambiar la educación*. Buenos Aires. Ediciones Nueva Visión.

Morin, E. El pensamiento del sur. Recuperado tomado de Microsoft Word - Texto_Edgar_Morin_Espanhol[1].brasildoc.doc (ipcem.net)

Potter Potter, V. R. (1971). *Bioethics: bridge to the future*. New Jersey: Prentice-Hall.

Santos de Sousa, B. (2019). *El fin del imperio cognitivo. La afirmación de las epistemologías del sur*. Madrid. Editorial Trotta.

Viveret, P. (2013). *La causa humana Cómo hacer uso del fin de un mundo*. Barcelona: Editorial Icaria.

Cómo citar este capítulo:

Fontalvo Peralta, R. (2021). El pensamiento educativo del sur y las nuevas humanidades en un planeta cambiante. En: H. E., Correa Álvarez, M., Ortiz Padilla, D. Santamaría Gamboa y Y. C. Villadiego (Comp.) *Futuros de la educación en contextos de incertidumbres: construcciones desde las nuevas humanidades*. (pp.271-296) Barranquilla: Ediciones Universidad Simón Bolívar.